

Canto a la Libertad

LUKY SHELDOT

Aquí estoy bostezando otra vez, como en mi juventud cuando a mi madre se le ocurría llevarme a los rosarios de Santa Clara cada tercera tarde. Pero me rebelé, ¡al carajo todo!, qué me importa a mí la creencia organizada, la vacuidad castrante de la "religión". Hoy me tienen como un estúpido, ensartado hasta las rodillas dentro de la mengambrea ideológico-partidaria, llenando cuotas, diseñando plataformas, chorreando café, en torno a una mesucha quemando tabaco, en un ambiente denso de humo, de caras duras y gestos grotescos desglozando las municiones del "conocimiento" académico y cotidiano, las consignas que tenía que corear y gritar: "mañana cumple un aniversario más el partido, el miércoles tenemos un piquete, el jueves mitín frente a la Asamblea de Congresistas". El partido exige disciplina, agresividad, tenemos que estar unidos en un solo bloque como un puño de hierro", "al enemigo hay que darle fuerte en las vísceras". La dirección acaba de concluir con su autohipnosis y yo acabo de concluir con mi décimotercer bostezo. Creo que todavía me falta mucho por bostezar: la manta que van a necesitar mañana en la tribuna de los oradores, los dioses de la "parla" hedionda, no la he terminado... A las seis de la tarde me quedé solo, rápidamente revisé los ocrés, las brochas, saqué del bolsillo un papelito, cuidadosamente lo desdoblé y leí: "el pueblo unido jamás será vencido". Más abajo rezaba: "compañero: debajo de la esfinge pinte la consigna en rojo y no se olvide que las letras deben llevar una dimensión de treinta centímetros cada una". Firmaba Ricardo (Secretario General) después de haberme puesto "Hasta la victoria siempre" y "Fraternalmente". En otros tiempos me hubiese emocionado: "el secretario general me había dejado una nota, el partido me necesita, mañana es el aniversario, los compañeros me van a emular, seguro que me van a dar el carnet de militante o la orden bolchevique o el oso Miguelito en la próxima promoción..." Hoy no, hoy estoy aquí bostezando otra vez, con la cabeza llena de mierda, con las neuronas llenas de gritos fanatizados, más que gritos eran ecos que aún permanecían colgados en las paredes del local partidario. Recogí lentamente una cajita de tachuelas, en el puro centro de la manta coloqué el papelillo de la consigna, lo enmarqué con cuatro brochazos de pintura negra, salí del salón de "trabajo", me senté en la sala de espera frente a la oficina de la "Secretaría Ejecutiva (SE)", activé el dispositivo del radio de transistores que tenía en el bolsillo, escuché una sesión de rock durante casi dos horas, me leí un poemario de Octavio

Paz. Empezaba a comprender que "el pensamiento no es un acto íntimo"; "que la igualdad sin libertad es una malsana ficción, creada por los pillos para engañar a los tontos"; "que la estructura del partido no se diferenciaba en nada del sistema jerarquizado del régimen capitalista, que la diferencia consistía en su credo doctrinario y organizativo". Estaba en esta barahunda de reflexiones atropelladas cuando llegó Moisés, mi compañero de célula (alto, delgado, paliducho, de barba desgreñada que le llegaba hasta el ombligo). Sólo sabía vender periódicos y agitar consignas detrás del megáfono en las marchas de solidaridad y mítines de agitación, su voz era un trueno de resonadores frontales y pectorales; más bin parecía un vendedor de chances y lotería o un anunciador de boxeo. —¡Bueno! ¿Y? —¿Qué hay compa?— en silencio, con mi dedo índice, le señalé un rótulo que colgaba en el dintel de la puerta de la "Secretaría Ejecutiva" —ja ja ja (su risa me estremeció) esta hijueputa troika. —No te digo (se puso a leer contrapunteadamente el rótulo) "prohibido entrar en esta sala solo pueden hacerlo Alberto, Esteban y Ricardo. ja ja ja. — Me largo (repuse) —¿Cómo te largas? —Sí, me voy de esta iglesia. —¿Y la manta, y el polígrafo, y los volantes, y las caricaturas del periódico? —¡No sé, que las haga la troika! ¡Ah no, yo también me largo, tengo siete años de andar en esta masturbación; ahora resulta que el partido es antiimperialista, patriótico, nacionalista, custodia los valores nacionales como la iglesia lo hace con los valores morales; como la iglesia también persuade a la sociedad de la legitimidad y divinidad de los gobernantes soberanos; todo esto es pura hipocresía y manipulación política sobre la opinión pública y los borregos... No creas, yo también lo he estado pensando detenidamente, son siete años de escuchar lo mismo y de observar traiciones y componendas; anoche entrevistaron a Rodrigo en tele... y el cabrón dijo que "nosotros no cuestionamos, desde ningún ángulo, el modelo de desarrollo económico capitalista, que por el contrario lo íbamos a fortalecer con una economía mixta" y que él era un hijo de zapatero y que más que nadie se sentía prole y que sabía sembrar frijoles y pescar camarones... ¡A mí que me importan los hijos de zapateros! maje, y usted todavía no ha visto los borradores del programa electoral. —Bueno, yo no sé que estoy haciendo. —Ya parála Moisés, tenemos que largarnos y si lo hacemos tiene que ser hoy. —Si, tenés razón. Pero antes tenemos que invadir la oficina de la troika (no había terminado la frase cuando de un empujón dejó